

MARTES SANTO

(Isaías 49,1-6; Salmo 70; Juan 13,21-33.36-38)

TEXTO BÍBLICO

“El Señor me llamó desde el vientre materno, de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel, por medio de ti me glorificaré». Y yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas». En realidad el Señor defendía mi causa, mi recompensa la custodiaba Dios” (Isa 49,1-4).

TIEMPO ENTRAÑABLE

A medida que nos acercamos a los días de la Pasión del Señor, se hace más evidente el motivo por el que Jesús no rehúye beber el cáliz que le ofrece su Padre. **El pasaje de Betania es una referencia para quienes se proponen aliviar el sufrimiento del Señor.** Lo que hoy hagamos por su persona, y por los que más se asemejan al Nazareno en los días de su oblación, estuvo presente a los ojos de Dios en el momento histórico en el que Jesús fue entregado en manos de malhechores. **En muchos lugares las Hermandades rinden culto especial a sus imágenes titulares. Emociona cómo personas humildes, sencillas y pobres tienen gestos de amor para con el Señor y para con su santísima madre.**



JESÚS, REVELACIÓN DE LAS ENTRAÑAS DIVINAS

En los diálogos que el Maestro de Nazaret mantiene con Nicodemo, de noche, ya le adelanta la razón de la Encarnación: “Porque **tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna.** Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (Jn 3,16-17). Y con máxima sinceridad les llega a decir a sus discípulos: “**Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor**” (Jn 15,9). Y ahora, Padre, glorifícame junto a ti, con la gloria que yo tenía junto a ti antes que el mundo existiese” (Jn 17,4-5).

PROPUESTA

“Os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. (Ef 4, 1-3)